**C A L L A O**

El Callao no fue fundado ni bautizado. No tiene partida de nacimiento, pero si carta de ciudadanía, dada por sí mismo a lo largo de la historia.

Desde el inicio del Virreynato, ya la bahía del Callao fue vista destacando la bondad de su ubicación y comunicación con el mar, y dio como resultado su elección y fundación de Lima, como capital del Virreynato del Perú, denominando al Callao “Puerto de la Ciudad de los Reyes” y “Callao de Lima”.

En 11 de febrero de 1547 por primera vez se emplea la palabra “Callao” en un documento oficial (*carta* enviada desde Panamá por don Pedro de Gasca, Presidente de la Audiencia de Lima).

El escritor indígena Huamán Poma de Ayala, en 1567, escribe el valle y puerto del Callao fue fundado “más primero” que la Ciudad de los Reyes.

Algunos historiadores narran que en 1671 el Callao, obtuvo la Autonomía Política y Administrativa, pero que a raíz de la Independencia Lima había aprovechado la situación para recobrar el control del puerto.

El Callao se encontraba en gran estado de progreso y actividad cuando ocurre el terremoto y maremoto del 28 de octubre de 1746 que destruyó totalmente al Callao. Ante esta catástrofe el XXX Virrey del Perú, don José Manso de Velasco, ordena alejar la ubicación del pueblo del Callao, para evitar otra tragedia semejante, y dispone que la nueva ciudad se edifique en Bellavista. Acordó que sobre la ciudad en ruinas se levantara tan solo un edificio correspondiente a una plaza militar, que fuera una fortaleza inexpugnable para defenderse de los corsarios y de los piratas, encargando tal empresa al ingeniero francés don Luis Gaudin. Así surgió la fortaleza del Real Felipe”

El Presidente de la República General Luis José de Orbegoso, en Convención Nacional del 8 de marzo de 1834, consideraron, que el pueblo del Callao se había comportado con fidelidad y heroísmo defendiendo personalmente la causa de la Libertad y decretaron en su artículo 1º que se denominara: “La fiel y generosa ciudad del Callao, Asilo de las Leyes y de la Libertad”

El 22 de abril de 1857 el Jefe de la Revolución llamada Regeneradora, General Manuel Ignacio de Vivanco, hizo desembarcar sus efectivos de los buques que habían llegado al Callao bajo su mando para derrocar al Gobierno del General Ramón Castilla. Después de un sangriento combate por las calle del puerto, las tropas revolucionarias se rindieron. Ese mismo día, la Convención Nacional aprobó la Ley, que el Ejecutivo promulgó; Ley que otorgaba al Callao el Título de Provincia Constitucional.

El 5 de diciembre de 1850, se fundó en el Callao la primera Compañía de Bomberos Voluntarios del Perú y de Sudamérica “La Chalaca”, que a poco se fusionó con el Club Deportivo “Unión”, designándose desde entonces como “Unión Chalaca”.

El 2 de mayo de 1866 es la fecha cumbre de la historia del Callao, al ser vencida la Escuadra Española que comandaba el Almirante Casto Méndez Núñez, en su memorable combate que consolidó la independencia del Perú y la libertad de América. En esta acción de armas cayó muerto el Secretario de Guerra Coronel José Gálvez y muchos defensores, en la Torre de la Merced.

El Callao ha destacado su nombre en acontecimientos históricos y patrióticos de manera efectiva y en empresas cívicas de gran resonancia, así como eventos deportivos de todo orden. Su prestigio ha traspasado los linderos de la Patria, a cuyo servicio los hombres y las mujeres de toda condición social no repararon en dar su aporte para honrarla y enaltecerla. En la actualidad, en un afán de progreso, el Callao se haya empeñado en resolver sus problemas que son de urgente necesidad, tendientes todos a beneficiar al pueblo y a presentar la ciudad como incumbe a su jerarquía y a sus antecedentes.

Esto es el Callao, todo lo perecedero vuelve al barro, se disuelve en la nada; pero, el alma no muere jamás, es inmortal. Es la huella perdurable que presenta ante sus compatriotas el alma chalaca, el eco de sus palabras que siempre dice ¡Presente! Así es el Callao, tierra nuestra, donde hemos nacido, y donde vimos por vez primera el rojo y blanco de nuestra Bandera, y donde aprendimos a entonar con fervor patriótico nuestro vibrante Himno Nacional.

Callao querido, hogar de nuestros padres, agua y pan de nuestra vida, tibio nido de otro tiempo, que refresca el viento amargo del mar y arrulla el suave murmullo de sus olas, donde las calles, los campos, las iglesias, las plazas, todo lo que vemos a nuestro alrededor, nos trae un recuerdo a la memoria, el metal de una voz, la imagen de lo que fue. ¡Callao!, pueblo de historia y de tradición, pueblo patriota, de viriles decisiones digno de un monumento que grabe en letras de bronce en la piedra y en el mármol, lo que supiste esculpir con letras de sangre en la paz como en la guerra, en los anales brillantes o en los anales conmovedores de la República,

Chim Pum Callao

Chim Pum Callao

Chim Pum Callao